



# DIOCESE OF GRAND RAPIDS

*Office of the Bishop*

Agosto 2017

Estimados amigos en Cristo,

*El racismo es un mal que perdura en nuestra sociedad y nuestra Iglesia. Hace casi 40 años, los obispos de los Estados Unidos escribieron una carta pastoral sobre el racismo titulada “Nuestros hermanos y hermanas”, y ésta fue la primera línea. Desafortunadamente, esta frase todavía es verdad. La Iglesia tiene una responsabilidad enorme de animar el diálogo y sanar las tensiones asociadas con el racismo en nuestras comunidades, nuestra nación y nuestro mundo.*

Los eventos que ocurrieron recientemente en Charlottesville Virginia nos recordaron que, aunque muchos de nosotros no experimentamos el racismo cada día, o que no estamos conscientes de su existencia, ocultamente existe en muchas formas. Con frecuencia, muchos de nuestros hermanos y hermanas experimentan sus efectos diariamente. Por lo que estos eventos nos recuerdan que el racismo sí es real.

Es un pecado que nos impide responder al llamado de vivir como hijos de Dios. Cuando el racismo impregna nuestros pensamientos, se manifiesta en nuestras palabras y acciones, revelando los prejuicios que no nos dejan ver a cada individuo que encontramos como un hijo de Dios que fue creado con la misma dignidad.

Les insto a reflexionar sobre cómo este pecado les ha impactado en su propia vida y pido al Señor el valor y la gracia para poder resistir a este mal. Por favor, oren por su comunidad y por nuestra nación, para que nos unamos como uno solo, y que busquemos una solución a esta herida que todavía nos divide.

Sinceramente suyo en Cristo,

Reverendísimo David J. Walkowiak  
Obispo de Grand Rapids